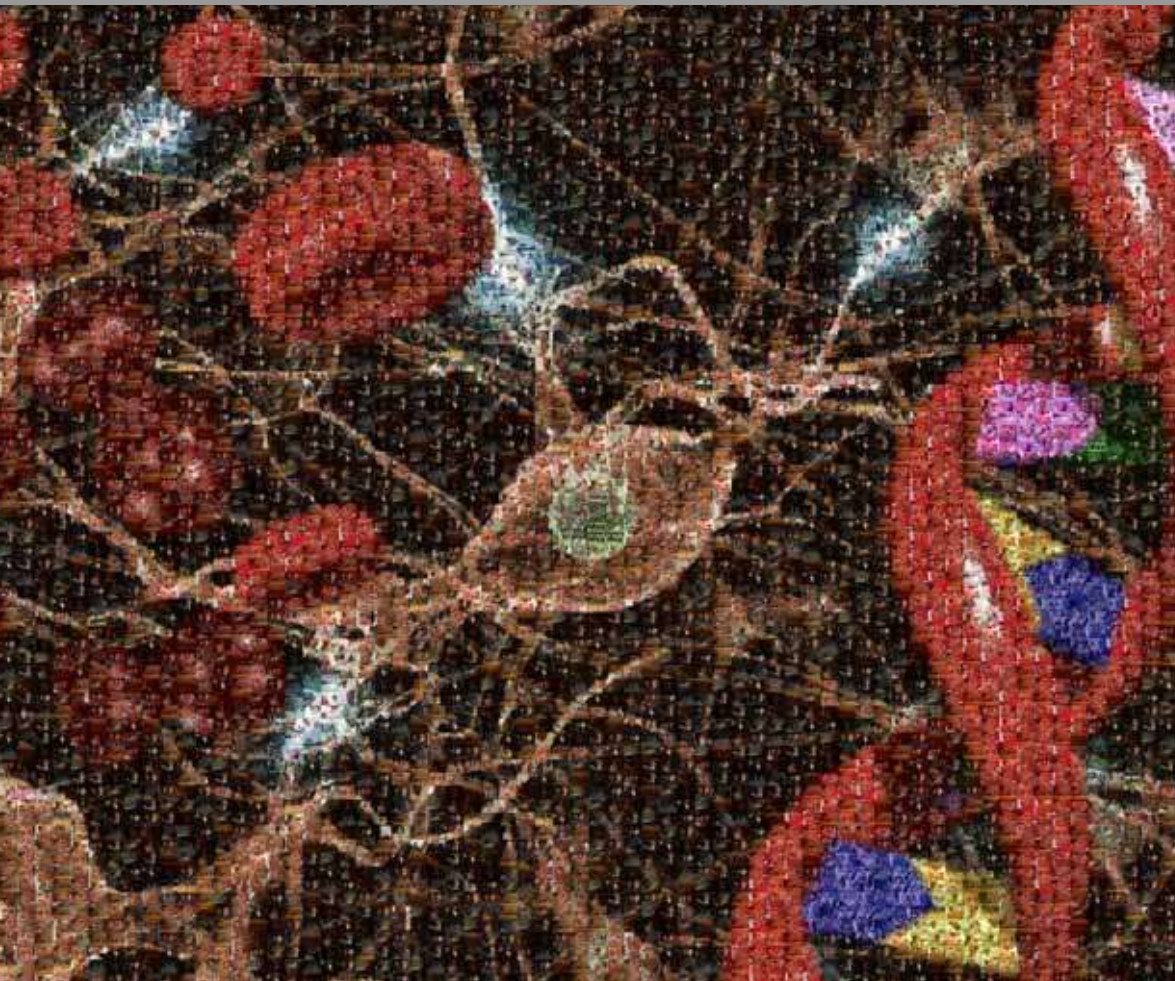




# ENVEJECIMIENTO HUMANO UNA VISIÓN TRANSDISCIPLINARIA

**GOBIERNO  
FEDERAL**

**SALUD**



**Instituto de  
Geriátría**



Red Temática  
Envejecimiento,  
Salud y Desarrollo Social



**Vivir Mejor**

**Dr. José Ángel Córdova Villalobos**

*Secretario de Salud*

**Dr. Luis Miguel Gutiérrez Robledo**

*Director General del Instituto de Geriátria*

**Dra. Maki Esther Ortiz Domínguez**

*Subsecretaria de Integración y Desarrollo del Sector Salud*

**Dr. J. Héctor Gutiérrez Ávila**

*Director de Investigación*

**Dr. Mauricio Hernández Ávila**

*Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud*

**Dra. Flor Ma. de Guadalupe Ávila Fematt**

*Directora de Enseñanza y Divulgación*

**Lic. Laura Martínez Ampudia**

*Subsecretaria de Administración y Finanzas*

**Mtro. Salomón Chertorivski Woldenberg**

*Comisionado Nacional de Protección Social en Salud*

**Lic. Miguel Ángel Toscano Velasco**

*Comisionado Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios*

**Dr. Germán Fajardo Dolci**

*Comisionado Nacional de Arbitraje Médico*

**Dr. Romeo S. Rodríguez Suárez**

*Titular de la Comisión Coordinadora de los Institutos Nacionales de Salud y Hospitales de Alta Especialidad*

**Dra. María de los Ángeles Fromow Rangel**

*Titular de la Unidad Coordinadora de Vinculación y Participación Social*

**Lic. Fernando Álvarez del Río**

*Titular de Análisis Económico*

**Lic. Bernardo E. Fernández del Castillo**

*Director General de Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos*

**Lic. Carlos Olmos Tomasini**

*Director General de Comunicación Social*

**LOS ESTUDIOS SOCIALES  
DE VEJEZ EN POBLACIÓN  
INDÍGENA**

**LAUREANO REYES GÓMEZ**

**SUSANA VILLASANA BENÍTEZ**

## INTRODUCCIÓN

La investigación social en México referida a los estudios de vejez, especialmente en sociedades rurales e indígenas, ha sido campo de interés de la antropología y la etnología; unas veces siendo el sujeto central en las investigaciones a través de reportes de corte etnográfico o como informante clave de la organización social comunitaria; otras, como parte activa en las instituciones sociales o en descripciones de la vida diaria.

El objetivo de este trabajo es dar a conocer el estado de conocimiento de los estudios de vejez en población indígena presentando ejemplos de investigaciones sociales realizadas en México. Se reconoce que la vejez ha sido estudiada desde la perspectiva social y no sólo médica, que los aportes etnográficos nos ofrecen expresiones de la vejez indígena en contextos específicos; así también, se muestra que si bien el proceso de envejecimiento de la población es un fenómeno global, la vejez es heterogénea y distingue las diferencias sociales y culturales que hay que considerar al diseñar políticas públicas o acciones que incidan en el nivel de vida de la población vieja.

Dividimos los estudios de vejez en dos grandes momentos:

- 1) Los estudios socioculturales sobre vejez de corte etnográfico (1940-1998), donde se identifica a la vejez como un fenómeno homogéneo y se explica en términos culturales; y
- 2) la investigación en antropología de la vejez (1999 a la fecha), donde se distingue a la vejez como heterogénea y el proceso de envejecimiento de la población se reconoce como un fenómeno demográfico mundial con implicaciones socioeconómicas.

El primero de ellos, realizado en contextos indígenas, enfatiza el papel protagónico del anciano en esas sociedades (especialmente masculino), como depositario ancestral de la tradición y los rituales; asimismo, llamó la atención el sistema de gobierno indígena practicado a través del Consejo de Ancianos y el rol gerontocrático que éstos ejercían en la sociedad. Los atributos en la vejez indígena eran explicados como respuesta a fenómenos culturales que los pueblos nativos tenían de sus mayores, ofreciendo una imagen de un paraíso donde se vivía una vejez idílica.

En este contexto se postulaba que alcanzar edades avanzadas era digno de admiración y respeto y, en consecuencia, los viejos (hombres) eran considerados líderes y consejeros, gozaban de amplia obediencia, eran venerados por la sabiduría que la experiencia les daba, además de contar con una amplia red de apoyo solidario y afectivo en la senectud. La familia –y a veces la comunidad– se hacía cargo de ellos. En cambio, el papel de la mujer anciana pasó prácticamente desapercibido, a no ser que ejerciera el rol de partera o que dominara alguna rama de la magia, medicina tradicional, hechicería o habilidades artesanales.

La situación demográfica en el país presentaba porcentajes bajos de población de 60 y más años, la cual en estas sociedades era aún más escasa, pues apenas alcanzaba 3%. Asimismo, la esperanza de vida en la década de 1950 se estimó en 48 años para los hombres y 51 años para las mujeres (Galindo y López, 2008, p. 75). Es decir, sólo una minoría llegaba a la vejez. En esa época, tener más de 50 años era ser considerado viejo.

En el segundo periodo, la vejez y el envejecimiento de la población humana no sólo en contextos indígenas, sino también en ambientes rurales, son explicados como respuesta a fenómenos demográficos y económicos mundiales, con profundas desigualdades socioeconómicas y conflictos intergeneracionales, y son reconocidos los comportamientos heterogéneos, diferenciados según la sociedad en estudio.

El porcentaje de viejos indígenas inicia entonces su carrera ascendente; en sólo dos décadas (1980-2000), pasa de 3% a 7.6% (Villasana y Reyes, 2006, p. 14). Ahora no solamente son más longevos, sino también aumentan en números absolutos, y cada vez es más fácil conquistar edades avanzadas. La esperanza de vida en 2005 se calculó en 72 años para hombres y 77 años para mujeres (Galindo y López, 2008, p. 75).

En este contexto, surgen las primeras instituciones de atención al sector envejecido, y programas de apoyo económico a los abuelos, así como otras organizaciones y festividades dedicadas a ellos. La irrupción un tanto violenta del envejecimiento de la población toma por sorpresa a los gobiernos, pues no tienen previstos servicios médicos y sociales para atender a este sector en pleno crecimiento. El planeta entero tiende a envejecer.

En el contexto indígena ocurren rupturas del otrora poder gerontocrático y las generaciones jóvenes y maduras participan en la conquista del poder, haciéndose visibles los nuevos viejos, las más de las veces desprovistos de poder, sin un estatus social destacado, carentes de redes de apoyo emocional, afectivo y de soporte en la decrepitud.

Esta visión heterogénea de la vejez evidencia, entonces, toda una gama de “carreras” y formas de envejecer, que van desde el viejo que goza de una vejez “exitosa”, hasta diversas formas de maltrato y abandono social del sujeto, desmitificando así el paraíso gerontocrático que se presumió en los primeros estudios. La falta de servicios médicos y sociales en la vejez en contextos indígenas y urbanos pone al descubierto la cara de la pobreza extrema cuando se alcanzan edades avanzadas sin mayores soportes.

Concluimos el trabajo planteando un esbozo de los retos y perspectivas para el desarrollo de la investigación en antropología de la vejez, buscando integrar el conocimiento generado sobre el tema en propuestas de política pública dirigidas al sector envejecido.



Foto 1.. Anciano indígena zoque (Ejido Cálido, Jitotol, Chiapas), 97 años. Fotografía de Laureano Reyes Gómez.

### LOS ESTUDIOS DE CORTE ETNOGRÁFICO (1940-1989)

Las investigaciones etnográficas de este primer periodo son de corte descriptivo, explican la vejez en términos culturales y son aportes importantes cuyos resultados presentan información sobre este sector de la población. Sin embargo, dado el contexto sociodemográfico de bajo porcentaje poblacional en edades avanzadas y esperanzas de vida

corta, los estudios omiten características que hoy día son muy importantes, como las siguientes:

Los criterios etario, biológico, legal y social, entre otros, no están claramente definidos y es ambiguo el referente que determina cuándo se es anciano; la frontera que delimita el ingreso a la vejez no sólo es arbitraria, sino es una percepción no discutida ni argumentada, sólo construida socialmente o autopercebida por el etnógrafo. Además, se describe el periodo de vejez como un bloque homogéneo, sin hacer distinciones de rangos de edad, siendo que no es lo mismo ser viejo de 60, 70, 80, 90, 100 ó más años; y en las etnografías se da a conocer la situación de un sector de población vieja, quedando fuera aquellos que están enfermos, los que sufren alguna discapacidad, los que tienen demencia senil, etc. Sobre el particular, Fericgla advierte: “En la mayoría de los pueblos ágrafos los individuos no saben con exactitud su edad cronológica, y generalmente tampoco tienen interés en saberla, ya que en los contextos culturales en los que viven carece de importancia” (1992, p. 59).

Pero también debemos considerar la percepción del etnógrafo, ya que ha llamado “ancianos” a los miembros del último tramo de edad que participaban activamente en la vida social, mientras que, por lo general, prestaban muy poca atención a los hombres y mujeres que por sus condiciones físicas, psíquicas o sociales de dependencia, dejaban de ser elementos operantes y de interés en el ordenamiento social y resultaban periféricos a él (San Román, 1989, p. 129).

Los atributos de poder de curación, de liderazgo, de sabiduría otorgados por la edad fueron explicados como respuesta a fenómenos culturales y con esta percepción se mostró una imagen idílica de la vejez. Por ejemplo, cuando estudió el mundo tzotzil, con base en la opinión de un informante, Calixta Guiteras explicó el poder y respeto que se guarda a los ancianos por el “calor” adquirido a través del tiempo. Al respecto, dice:

“El “calor” –fuerza anímica relacionada con los dioses o seres poderosos que conservan o destruyen la vida– aumenta con la edad. Los ancianos tienen mucho porque han visto un gran número de cosas, que han atesorado sus corazones [...] Acerca de los hombres que poseen calor, se afirma que son tanto buenos como malos, al igual que ocurre con los dioses y las manifestaciones sobrenaturales” (1988, p. 249).

Ser viejo en la comunidad indígena tzotzil se asemeja a ser un semidiós. Al percibir la vejez en forma homogénea, es común que no se adviertan los profundos conflictos que generan las desigualdades socioeconómicas como la mendicidad, la conducta criminal en la vejez y muchos otros problemas sociales.

Los trabajos se basaron en ejemplos, haciendo énfasis en la vejez “exitosa”, y a partir de ello formularon grandes generalizaciones culturales (Caso, 1971; Beltrán, 1981). El estudio de la vejez es reducido a la esfera comunitaria. Al proyectar una imagen idílica de la vejez indígena, se presupone que no hay problemas intergeneracionales y el anciano vive sin conflictos. Este tipo de sociedad nunca ha existido, pero se evidencia como cierta en los estudios de la época.

Los primeros registros etnográficos que dan cuenta de la vejez en grupos indígenas destacan las actividades y roles, así como las formas en que son tratados los ancianos en las sociedades “simples” o primitivas. Al respecto, Vázquez explica:

Dentro de la variedad de etnografías de los grupos indígenas se resaltan las actividades y papeles que jugaban los ancianos –generalmente masculinos– y la forma en que la sociedad los trataba, como personas respetadas y veneradas por su conocimiento no sólo de la comunidad, sino básicamente por su conocimiento del ritual religioso y las costumbres del grupo étnico (2007, p. 16).

Existe una marcada tendencia a estudiar la vejez masculina, pero poco o nada se conoce de la vejez femenina. La mujer vieja prácticamente ha pasado desapercibida en los estudios etnográficos, pues el poder en la familia se le ha atribuido casi exclusivamente al hombre. La abuela pasa entonces a ser vista como figura materna pasiva y otras veces como consejera. En los pueblos donde aún se conservan tradiciones artesanales como la alfarería, la tarea tanto en ritos de iniciación como de enseñanza es confiada a las mujeres de mayor edad, es decir, a las viejas. En el ramo terapéutico, sólo algunas mujeres de edad avanzada practican el oficio de curanderas, sobre todo en la atención del embarazo, el parto y el puerperio.

Un trabajo pionero en este rubro es la monografía de Rosa María Lombardo Otero en la que describe en forma breve el ciclo de vida de los tzeltales de Oxchuc, Chiapas. En la introducción de *La mujer tzeltal*, la autora contextualiza el ambiente de pobreza e insalubridad donde realiza el estudio: “El aspecto que se observa dentro de la casa es de miseria y suciedad; en todos los rincones se ve la tragedia y el abandono en que viven estos indios” (1944).

También, hace mención del papel de la mujer en una sociedad primitiva, especialmente en la viudez, asemejándolo al de una desheredada. Al respecto dice:

Esto trae como consecuencia social que la mujer, en muchas ocasiones, se convierta en un ser sin casa fija, teniendo que trabajar con alguna familia, para que le den en pago un poco de pozole para comer y un rinconcito en la humilde choza para pasar la noche y protegerse un poco del intenso frío que hay en la montaña [...] La vida de la mujer en la vejez es todavía más llena de sufrimientos, pues vive única y exclusivamente de la compasión de los miembros de la comunidad, debido a que por su edad ya no puede desempeñar casi ningún trabajo con el cual pagar su alimento y el rincón de una choza donde dormir (Lombardo, 1944, pp. 57-58).

En general, las investigaciones describen el rol femenino en la vejez a partir de que es casada hasta edades avanzadas, ésta se dedica sólo a actividades propias del hogar y del campo. En la mujer zoque, por ejemplo, se advierte que desde las tres de la mañana hasta las veintiún horas, entre otras actividades se dedica a la cocina, lava la ropa, atiende a los animales domésticos, corta y traslada leña del campo a su hogar, atiende a los hijos, zurce, platica con el marido y los familiares. En las notas etnográficas suele mencionarse que los hombres (de todas las edades) comen primero –y más– que las mujeres (Báez-Jorge, 1975, pp. 245-246).

Según los estudios, la peor parte la ha sufrido la mujer, quien no ha sido considerada en ningún rol protagónico en la vejez; por el contrario, su rol ha sido de desprestigio desde edades tempranas con su exclusión de las reglas de herencia, la imposición del matrimonio y la subordinación al esposo, entre otras muchas limitaciones.

Otro asunto que llamó la atención etnográfica y antropológica fue la gerontocracia, es decir, el poder ejercido por determinados viejos, principalmente varones, excluyendo, en consecuencia, al resto de los ancianos, hombres y mujeres sin estatus social alto. En especial, las investigaciones pusieron énfasis en el Consejo de Ancianos, órgano máximo de decisión política y religiosa que aún mantienen algunas comunidades, y dieron cuenta de formas de trabajo recíproco y comunitario, y de otros sistemas de organización social como la organización religiosa representada en las mayordomías.

Henning Siverts, en su libro *Oxchuc. Una tribu maya de México*, describe la organización política del grupo tzeltal, a la que llama el consejo tribal: "El cual es una jerarquía formal de cargos nominados. A éstos se hallan ligadas labores y zonas de autoridad limitada y para algunos de ellos existen trajes e insignias especiales [...] El consejo se forma, a saber, por el mismo número de representantes de cada calpul [barrio del pueblo]" (1969, p. 146).

Uno de los grandes precursores del indigenismo fue Alfonso Caso, quien identificó el rol del anciano como autoridad y analizó los rasgos culturales de los grupos indígenas que han permitido su supervivencia; a la letra dice:

[...] explican la supervivencia de los indígenas a pesar de cuatro siglos de abandono y explotación. Por ejemplo: su sentido de comunidad, que implica una amplia cooperación y ayuda entre todos sus miembros de un pueblo [...] Otro de estos aspectos positivos es el respeto que sienten por sus propias autoridades que tienen el mando en el poblado por la voluntad misma del pueblo, y se tienen confianza en el buen juicio de los ancianos y se apoyan unánimemente las resoluciones a las que llegan a sus consejos (1971, p. 182).

Aguirre Beltrán (1981), por su parte, mostró especial interés por estudiar las formas de gobierno indígena –comparando tres variantes de gobierno local de los grupos tarahumaras, tzeltales-tzotziles y tarascos– y su inclusión dentro del sistema político mexicano; su principal aporte es el análisis de la gerontocracia.

Respecto al poder del anciano en la sociedad indígena mazateca del estado de Oaxaca, Neiburg estudia el Consejo

de Ancianos en la vida política de ese grupo indígena. En opinión del autor, en la zona norte de la sierra mazateca sí se ejerce la gerontocracia, pues

[...] el Consejo de Ancianos posee injerencia sobre todos los problemas de la comunidad, siendo la función más importante a su cargo la elección del presidente municipal y de todas las autoridades que conforman el municipio, como también el control sobre las autoridades para que ejerzan 'un buen gobierno' [...] la relación que existe entre las autoridades tradicionales [indígenas] y las formales [oficiales], indica que el verdadero poder de la comunidad está ejercido por los viejos, quienes controlan en todo momento las actividades y las acciones de los presidentes municipales (1988, pp. 128-129).

En la década de 1960 surge en Estados Unidos la etnogerontología, con una visión médica de la vejez, cuya preocupación era el comportamiento social de la enfermedad. Los estudios se centraron en la diabetes mellitus, sobre todo en comparaciones raciales entre negros y blancos. Al incorporar el elemento social, la etnogerontología permite, en la siguiente etapa, retomar el planteamiento en los estudios de antropología de la vejez, donde va a centrar su atención en la vejez en contextos comparativos: rural-urbano, indígenas-no indígenas, católicos-no católicos, entre otras comparaciones.

Los roles sociales que ejercen los viejos también han sido tema de interés etnográfico y antropológico; encontramos ejemplos cuyas explicaciones se fundamentan en la teoría de la modernización. Los efectos modernizadores modifican los valores y el viejo deja de ser considerado la única fuente de conocimiento. Entre otros factores de cambio social, surgen nuevas tecnologías en las cuales el viejo no tiene habilidad, la escuela transforma las mentalidades de generaciones jóvenes, hay mayor bilingüismo, migración hacia las ciudades, se fortalece la presencia de nuevas religiones, la participación política de los partidos transforma el sistema de gobierno. Dicho periodo es de transición analítica y permite reconocer, en estudios posteriores, la heterogeneidad de la vejez.

El trabajo pionero de Oscar Lewis (1963) dedica un apartado al estudio de la vejez, la enfermedad y la muerte, en Tepoztlán, Morelos; señala que el viejo cumple el rol de

jefe de familia y le está permitida una serie de libertades que antes no gozaba, como la ingesta de alcohol, decir palabras altisonantes, incluso orinar en la vía pública, pero a la vez son sujetos de burla por parte de las generaciones jóvenes.

Además, Mc Aleavey (1982) analiza el rol del anciano en Santo Tomás Mazaltepec, una comunidad indígena zapoteca del Valle de Oaxaca. Señala que el viejo es visto como el jefe de familia y tiene un rol de autoridad y poder sobre los jóvenes de su parentela, quienes le deben respeto y obediencia; hace énfasis en el cambio operado al entrar las generaciones jóvenes a la escuela, se empieza a perder la lengua nativa y se sustituyen los bailes “tradicionales” por los “modernos”.

Contagiados por la teoría de la modernización, Jay y Joan Sokolovsky (1982) hicieron un estudio de los acelerados cambios al adoptar modelos de vida urbano y cómo afectan éstos al rol que juega el anciano en la familia, quien de ejercer cargos civiles y religiosos, redujo sus roles políticos, a grado tal que fue posible la burla pública; el estudio se llevó a cabo en la comunidad indígena nahua de San Gregorio Amatango, en la parte serrana de Texcoco.



Foto Z. Doña María Espiritu Rodríguez. Indígena ayuuk (Alotepec Mixe, Oaxaca), 104 años. Fotografía de Laureano Reyes Gómez.

### ANTROPOLOGÍA DE LA VEJEZ (1999 A LA FECHA)

A finales de la década de los años noventa del siglo XX, se identifica el segundo periodo, durante el cual se da cuenta de las investigaciones sobre vejez en sociedades indígenas y en contextos rurales pobres. La vejez y el envejecimiento de la población son percibidos ahora como fenómeno

mundial, con particularidades culturales, económicas, políticas, de salud y otras implicaciones sociales que hacen visible la heterogeneidad y diferencias socioeconómicas. Las sociedades indígenas tienden al envejecimiento, son más longevas y, a la vez, tienen el peso del grueso de la población joven más bilingüe, más alfabetizada, con mayores relaciones hacia el exterior y algunos trabajos asalariados, que compiten por los espacios de poder político comunitario, lo que agudiza los conflictos intergeneracionales.

Al cambiar la estructura de la población se advierte, entre otras cosas, que el sistema tradicional de gobierno indígena gerontocrático sufre un desmoronamiento al entrar en concurso otros sistemas de gobierno que arrebatan el poder a los viejos. El conocimiento tradicional compite con diferentes formas de interpretación de la realidad y el manejo de nuevas tecnologías, donde el viejo no necesariamente pudiera resultar ser el más sabio o no tiene cabida. El anciano se limita a desempeñar papeles rituales, no pone en riesgo la estructura política y ya no es considerado en la toma de decisiones comunitarias. Su ambiente, entonces, entra en el dominio de la cultura del grupo.

Evidentemente, no todo es pérdida, pues le son confiados, según sus habilidades, roles que mantienen la cultura e identidad del grupo, por ejemplo, son los que mejor conocen la lengua nativa, la costumbre, los rituales, la historia oral, etc. En tanto se mantienen lúcidos, son los que practican la medicina herbolaria, recurren a ellos como parteros o comadronas, ejecutan las danzas, tocan música “tradicional”, dirigen los rezos, manejan el oráculo. Otras veces son consejeros, mediadores de conflictos, casamenteros, y realizan muchos otros papeles de carácter religioso. Es decir, son los guardianes de la tradición o el motor que trata de mantenerla vigente.

Los viejos ya no son del todo “tradicionalistas”, como antaño; los efectos modernizadores impactan en ellos con saldo negativo, pues han sido desplazados de los principales roles donde ostentaban el poder político, cultural y económico. En esta nueva situación se analiza la vejez, registrando varias “carreras” o formas de envejecer según condición de género, cohortes etarios, economía, habilidades físicas y mentales; la posición económica, el estatus social, las redes de apoyo solidario y afectivo, los perfiles de salud, la condición de discapacidad y muchos otros factores inciden o condicionan la forma de vivir la ancianidad.



En este sentido, Bazo (1992) insiste en la importancia de estudiar la vejez diferenciándola conforme avanza la edad, pues no es lo mismo tener 60, 70, 80, 90, 100 ó más años. El anciano, en tanto se mantenga activo y productivo en términos laborales, y sea independiente en la toma de decisiones en el núcleo familiar, podría ser considerado aún el jefe de familia. Sin embargo, a medida que su salud vaya diezmando y las enfermedades lo confinen en casa, muy en especial si pierde la lucidez mental o padece alguna enfermedad discapacitante, dejará de ser elemento operante en la familia y perderá el poder no sólo en el ámbito familiar, sino también en el comunitario, pudiendo sufrir maltrato de muy diversa naturaleza, incluido el abandono.

Se evidencia una heterogeneidad de formas de vivir la vejez. Es decir, se reconocen "vejeces" y no vejez a tabla rasa. Ahora se registran desde ancianos queridos, respetados y protegidos por la familia y la comunidad, con amplios soportes de apoyo, tanto afectivos como solidarios, en la senectud, hasta viejos que presentan conductas perversas y criminales que son la antítesis de la vejez idílica. Se advierten también viejos decrepitos, ancianos con salud de roble, pobres y medianamente ricos. Otros más que sobreviven de la caridad pública sin mayores soportes en la senectud. Es decir, toda una compleja gama de formas de vivir el último tramo del ciclo de vida, que transcurre en un periodo entre 30 a 40 años o más.

Las investigaciones en antropología de la vejez han sido influidas por la etnogerontología norteamericana que, desde una perspectiva médica, se concibe con una fuerte carga de las ciencias naturales, y se define como:

[...] el estudio de las causas, procesos y consecuencias de la raza, el origen nacional y la cultura sobre el envejecimiento individual y nacional. De acuerdo con Bengtson, hay cuatro preguntas centrales en etnogerontología. La primera, establecer qué es etnicidad; la segunda se enfoca en que si la etnicidad merece ser considerada una dimensión de la organización y conducta sociales dentro de la sociedad americana contemporánea. La tercera se enfoca en dirigir la pregunta "¿qué diferencia, si hay alguna, hace la etnicidad en atenuar patrones o problemas al envejecer?". La cuarta y más importante en el examen de esta área de cuestionamiento, busca identificar posibles aplicaciones que se puedan hacer

en políticas de atención, práctica e investigación para responder a las tres primeras preguntas. Cuando la etnogerontología surgió por primera vez en los últimos años de la década de 1960, se concentró sobre todo en comparaciones raciales entre negros y blancos (Curiel et al., 1985).

Con base en esta perspectiva analítica, ya no es posible estudiar la vejez indígena con parámetros y teorías que presuponen sociedades homogéneas. Es necesario, entonces, buscar las particularidades socioculturales, la especificidad diferencial en la vejez de la etnia en estudio, que la distinguen como tal. En este sentido, el enfoque comparativo de la etnogerontología dará un giro, como etnogerontología social, haciendo énfasis en las diferencias socioculturales de conjuntos de población envejecida, y se define como campo multidisciplinario de las ciencias sociales que se aboca al estudio, análisis y explicación del último tramo del ciclo de vida conocido como vejez, en un grupo étnico determinado, cuyas particularidades y efectos externos a la cultura nativa influyen y modifican la manera de concebir, atender y vivir la vejez, que la hacen distintiva del resto de la sociedad nacional.

Sin embargo, es preciso guardar las proporciones correspondientes al hacer comparaciones con sociedades fuera del contexto rural o indígena, pues son distintas. Por ejemplo, en el contexto indígena la escolaridad en la población anciana, especialmente en mujeres, es casi nula y más de 60% de los adultos mayores indígenas son analfabetas (Villasana y Reyes, 2006, p. 36). En este sentido, hay experiencias de investigaciones realizadas, por ejemplo, el trabajo de Vázquez y Reyes, quienes distinguen la vejez rural de la vejez urbana. Al respecto dicen:

La vejez urbana se diferencia porque en este contexto se concentran los servicios médicos y asistenciales –independientemente de la disponibilidad y accesibilidad de los servicios–, la relación laboral generalmente es asalariada, y el retiro de la actividad productiva es más factible que se establezca bajo el sistema de jubilación y pensión; asimismo, existen clubes o asociaciones de la "tercera edad", que cuentan con programas para la atención del sector envejecido, tales como el reparto de despensas, o instauran festividades como el "día del abuelo", existen, además, "casas de día" particulares u oficiales

y asilos de ancianos que subsisten básicamente con ayuda filantrópica; en tiempos electorales cobra importancia el sector envejecido, y algunas veces son objeto de bandera política. En cambio, en la vejez rural se presume más “tradicional” en términos culturales, los servicios médicos son generalmente de primer nivel de atención, el trabajo es básicamente sin remuneración en metálico o de menor monto y la actividad es fundamentalmente agropecuaria; el retiro de la actividad productiva se establece hasta el límite de las capacidades y habilidades físicas, la mayor de las veces sin esquemas de jubilación o pensiones; prácticamente no existen asilos de ancianos y los programas de atención al sector envejecido son escasos o nulos. Algunas veces hay un órgano conocido como “Consejo de Ancianos” y tienen funciones de carácter ritual, pero no afecta la toma de decisiones políticas. Es la familia –especialmente la mujer– la que afronta el cuidado y la atención de los ancianos, aunque se advierte la intervención del sector religioso con fines proselitistas (2006, p. 314).

Buscando entender y explicar la vejez indígena, los trabajos de investigación centran su atención con esa mirada etnogerontológica social, y se considera a la lengua nativa como otro elemento particular. Pretendiendo abarcar algunos tópicos antes listados, las investigaciones realizadas en esta nueva etapa dan cuenta de algunos avances. Así, aparece el libro *Envejecer en Chiapas. Etnogerontología zoque* (Reyes, 2002). Esta obra analiza la cultura zoque de la vejez buscando interpretar la gradación de la edad desde la perspectiva indígena, el rol social de los viejos, las virtudes y los estigmas que implican ser viejo en esa sociedad.

En relación a la economía, la investigación contextualiza la situación de marginación y pobreza histórica en que han vivido sus habitantes, así también describe una tipología del maltrato que es objeto el anciano; este tema tabú desmitifica en definitiva la vejez idílica indígena que se había venido presumiendo y generalizando en trabajos anteriores. Se evidencia la falta de servicios médicos y programas sociales en la vejez, y se propone una serie de acciones en caso de instrumentar programas de atención al sector envejecido.

En síntesis, el libro da cuenta de cómo se vive la vejez en situaciones de pobreza extrema, cómo logran sobrevivir a edades avanzadas, qué los ayuda a no morir y cuáles son

las redes sociales de apoyo ante el envejecimiento; busca explicar el significado social de ser viejo y vieja en un grupo indígena pobre, que habita en municipios con alto grado de marginación, cuyas comunidades tienen escasos servicios médicos y sociales.

En este periodo se realizan investigaciones siguiendo la línea etnogerontológica social, con la aparición de otros artículos y capítulos de libro, tales como: *La vejez indígena. El caso de los zoques del noroeste chiapaneco* (Reyes, 1999), *Perfil epidemiológico hospitalario de la vejez zoque* (Reyes, 2000a); *El ‘anciano’, en la literatura etnográfica mexicana* (Reyes, 2000b); *El contexto cultural y económico del envejecimiento en grupos indígenas de Chiapas* (Reyes, 2003a); *La discapacidad en adultos mayores en el estado de Chiapas* (Reyes, 2003b). *Notas acerca del maltrato infligido a ancianos, en Chiapas* (Reyes, 2004), y *¡Viejos los cerros! Resistencias culturales para aceptar la vejez* (Reyes, 2005).

Otro aporte que se circunscribe en los estudios de población es el *Diagnóstico sociodemográfico de los adultos mayores indígenas de México*. En este trabajo se presentan datos estadísticos que permiten delinear el perfil sociodemográfico de los adultos mayores indígenas (hombres y mujeres). Primero se define la población de estudio; en el segundo apartado se analiza el impacto del envejecimiento en la organización social y las expresiones culturales de los pueblos indios; posteriormente se describen las características sociodemográficas del conjunto de población adulta mayor de los 62 grupos etnolingüísticos en el contexto nacional; en la cuarta sección del diagnóstico se hace una revisión sociodemográfica de seis grupos seleccionados en tres grandes regiones indígenas: norte (tarahumara y huasteco), centro (otomí y purépecha) y sur (maya y zapoteco), buscando mostrar la especificidad de cada uno, destacando con sus perfiles la diversidad étnica y heterogeneidad en la vejez; por último, se presenta una serie de recomendaciones generales derivadas de este diagnóstico con la finalidad de proponer líneas de investigación y políticas públicas dirigidas al sector envejecido de la población indígena (Villasana y Reyes, 2006).

En síntesis, el diagnóstico pone en evidencia que en el año 2000 la población adulta mayor indígena del país tenía el siguiente perfil: 10.5% sufre al menos una discapacidad, 75.5% no tiene servicio médico, 62.4% no cuenta con

ocupación; y del 37.6% de adultos mayores indígenas con alguna ocupación más de la mitad sobrevive con menos de un salario mínimo (Villasana y Reyes, 2006, pp. 31-35).

Por último, *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico* (Robles et al., 2006) es resultado de investigación en contextos urbanos y rurales, desarrollado en cuatro estados de la República Mexicana: Jalisco, Guanajuato, Veracruz y Chiapas. En él se analizan: los estatus y roles sociales de la población envejecida, las representaciones sociales de la vejez, el papel de la religión en edades avanzadas y el cuidado de los ancianos como una tarea básicamente femenina. La investigación fue realizada por un grupo colegiado de investigación, coordinado por Roberto Ham-Chande. El estudio se sustenta en trabajo de campo y en la realización de más de cien entrevistas en profundidad.



Foto 3. Don Matilde. Anciano zoque (Ejido Cálido, Jitotol, Chiapas), 97 años. Fotografía de Laureano Reyes Cómez.

## RETOS Y PERSPECTIVAS

Dado el auge del fenómeno de la transición demográfica, el estudio de la vejez es un campo de investigación relativamente nuevo, que cobra cada vez mayor importancia en diversos escenarios tanto académicos como en la instrumentación de políticas públicas. Los pueblos indígenas no son la excepción a este proceso de envejecimiento, como se muestra en el estado del arte sobre el tema desarrollado en este trabajo.

Advertimos que las fuentes citadas no son las únicas que existen hasta el momento referidas a vejez rural e indígena,

pero sí son un referente importante que presenta líneas de investigación a seguir y fortalecer. En el mundo de la academia, por ejemplo, cada vez es más común el interés por estudiar y difundir la investigación en materia geriátrica y gerontológica. En los congresos académicos se han abierto espacios de discusión de estudios de vejez y envejecimiento de la población.

Hasta ahora, en buena medida la investigación de la vejez, al menos en el plano social, se ha hecho en forma aislada y poco se ha trabajado en forma colegiada, en redes académicas o entre academia y política pública, aunque ya empiezan a aparecer publicaciones especializadas desde varias perspectivas teóricas y metodológicas (Senado de la República, LVII Legislatura, 1999; Papeles de población, 1999; Demos, 2001; Salgado de Snyder y Wong, 2003; Vázquez Palacios, 2003; Anuario de Estudios Indígenas XII, 2007; Calvario Martínez y Granados Martínez, 2008; Altepepaktli, 2009; Ribeiro Ferreiro y Mancinas Espinoza, 2009, etc.).

En cuanto a la toma de decisiones políticas en relación a la población envejecida, es preocupación inicial y futura de los gobiernos. Así, por ejemplo, en las comunidades indígenas y rurales pobres existen programas estatales y federales de asistencia social y económica dirigida a la población adulta mayor, reparto de despensas, y la festividad del "Día del Abuelo" que empieza a formar parte de la agenda municipal. Aunque es urgente diseñar políticas que brinden trabajo al anciano y crear estrategias de regularización de actas de nacimiento en la población envejecida, dado que sin ese documento no pueden acceder a los diversos apoyos.

Es preciso, entonces, conjuntar esfuerzos de investigación en forma colegiada, multidisciplinaria e interinstitucional; ligar la academia con las instancias de toma de decisiones. Ya no es suficiente explicar teóricamente la vejez, sino ir más allá. Es decir, la población requiere que la toma de decisiones en planos de acción concretos se sustente en los resultados de investigación.

Por otro lado, y por cuestiones principalmente de carácter económico y administrativo, las investigaciones sociales han sido desarrolladas individualmente, basadas a veces en un solo informante; otras, contextualizadas a una comunidad y, algunas, en el ámbito regional. Se han dado los primeros pasos en ambos planos, pero apenas inicia la aventura de conocer y planear la vejez, las más de las veces

como mera línea de investigación, pero no constituido como departamento o equipo de especialización, mucho menos como instituto de estudios del envejecimiento, como sucede en muchos otros países.

La formación de recursos humanos en geriatría y gerontología es cada vez más urgente, el trabajo en equipo y el análisis comparativo es otra necesidad. Conjuntar los esfuerzos de investigación que se hacen en forma aislada e individual vendría a fortalecer el conocimiento y atención de la realidad, especialmente en sociedades pobres, altamente marginadas y desprovistas de los servicios mínimos de atención en la edad avanzada.

Creemos que la cultura de la vejez que tiene cada grupo humano influye en la forma de concebirla y atenderla, por lo cual se plantea la necesidad de integrar el conocimiento generado hasta el momento, fortalecer la creación de redes académicas en el estudio del envejecimiento y enlazar los esfuerzos de investigación con el diseño de políticas públicas respetando la diversidad, las diferencias culturales y las concepciones de atención que tienen los pueblos indios.



Foto 4. Anciana zoque (Chapultenango, Chiapas), 92 años. Fotografía de Laureano Reyes Gómez.

Finalmente, es muy importante destacar la necesidad de fortalecer la línea de investigación de la vejez femenina en diferentes contextos, pues este sector de la población es el mayoritario, el más pobre, el menos alfabetizado, el que culturalmente se le ha adjudicado el rol de cuidadora de los miembros de la familia. Cada vez es mayor el número de hogares jefaturados por mujeres ancianas, y otro tanto por mujeres que viven solas y viudas (Villasana, 2009, p. 54), entre otros muchos criterios que la siguen haciendo invisible en los estudios sociales. Los pueblos indígenas no cuentan, hasta ahora, con modelos de atención geriátrica y gerontológica que consideren los aspectos socioculturales de la etnia.

## REFERENCIAS

- Aguirre, B.G., 1981. Formas de gobierno indígena. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Altepepaktli. Salud de la comunidad, 2009. 5 (10). México.
- Anuario de Estudios Indígenas XII, 2007. México: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas.
- Báez-Jorge, F., 1975. La mujer zoque: pasado y presente. En: Alfonso Villa Rojas, José M. Velasco Toro, Félix Báez-Jorge, Francisco Córdoba y Norman D. Thomas, Los zoques de Chiapas. México: Instituto Nacional Indigenista/Secretaría de Educación Pública, pp. 237-259.
- Bazo, M., 1992. La nueva sociología de la vejez. *Reis*. Centro de Investigaciones Sociológicas, España, 60, pp. 75-90.
- Calvario, M.L. y Granada, M.A., 2008. Situación de las mujeres adultas mayores indígenas de México. México: Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género, Honorable Cámara de Diputados LX Legislatura.
- Caso, A., 1971. La comunidad indígena. México: SEPSetentas/Diana.
- Curiel, H.F., Toni, M., Charles, M., Sharon, A., Espino, B. y David, D.E., 1985. Etnogerontología. La posición de la Sociedad Americana de Geriatría sobre la etnogeriatría (Serie on line). 1 (1): (seis páginas en pantalla). Disponible en URL: <http://colombiamedica.univalle.edu.co/VOL29NO4/etnogerontologia.html> [consultado el 25 de septiembre de 2009].
- Demos, 2001. Carta demográfica sobre México, 14. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Fericgla, J.M., 1992. Envejecer: Una antropología de la ancianidad. México: Anthropos.
- Galindo, C., y López, F., 2008. ¿Qué tanto vivimos los mexicanos? Disponible en línea: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2008/05.pdf> [consultado el 5 de septiembre de 2009].
- Guiteras, H.C., 1988. Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Lewis, O., 1963. Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied. USA. University of Illinois.

- Lombardo, O.R., 1944. La mujer tzeltal. México: s/e.
- Mc Aleavey, F., 1982. The Role of Old People in Santo Tomás Mazaltepec. En: O. Donald y D.H. Lewell. *Aging and Modernization*. Nueva York: Appleton. Century-Crofts, pp. 126-134.
- Neiburg, F.G., 1988. Identidad y conflicto en la sierra mazateca: el caso del Consejo de Ancianos de San José Tenango. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Escuela Nacional de Antropología e Historia, Colección Divulgación.
- Papeles de población, 1999. 5 (19). México: Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Reyes, G.L., 2000a. Perfil epidemiológico hospitalario de la vejez zoque. *Anuario de Estudios Indígenas*, VIII. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 157-177.
- Reyes, G.L., 2000b. El 'anciano' en la literatura etnográfica mexicana. En: *Anuario 1999-*. México: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 271-283.
- Reyes, G.L., 2002. Envejecer en Chiapas. *Etnogerontología zoque*. México: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas/Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reyes, G.L., 2003a. El contexto cultural y económico del envejecimiento en grupos indígenas de Chiapas. En: N. Salgado de Snyder y R. Wong, eds., *Envejeciendo en la pobreza. Género, salud y calidad de vida*. México: Instituto Nacional de Salud Pública, pp. 173-198.
- Reyes, G.L., 2003b. La discapacidad en adultos mayores en el estado de Chiapas. *Anuario de Estudios Indígenas*, IX. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 377-390.
- Reyes, G.L., 2004. Notas sobre maltrato infligido a ancianos, en Chiapas. En: *Anuario 2002*. México: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 249-271.
- Reyes, G.L., 2005. ¡Viejos los cerros...! Resistencias culturales para aceptar la vejez. *Anuario de Estudios Indígenas*, X. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, México, pp. 439-460.
- Ribeiro, F.M. y Mancinas, E.S., coords., 2009. *Textos y contextos del envejecimiento en México. Retos para la familia y el Estado*. México: Plaza y Valdés.
- Robles, S.L., Vázquez. P.F., Reyes G.L. y Orozco. M.I., 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. México: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.
- Salgado de S., V. y Wong, R., 2003. *Envejeciendo en la pobreza. Género, salud y calidad de vida*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- San Román, E.T., 1989. *Vejez y cultura. Hacia los límites del sistema*. Barcelona: Fundación Caja de Pensiones, México.
- Senado de la República LVII Legislatura, Comisión de Población y Desarrollo, Consejo Nacional de Población, Cámara de Diputados LVII Legislatura, H. Congreso de la Unión, 1999. *Envejecimiento demográfico de México: Retos y perspectivas*. Por una sociedad para todas las edades. México: Senado de la República LVII Legislatura, Comisión de Población y Desarrollo/ Consejo Nacional de Población/Cámara de Diputados LVII Legislatura, H. Congreso de la Unión.
- Siverts, H., 1969. *Oxchuc. Una tribu maya de México*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Sokolovsky, J. y Joan S., 1982. *Familial and public Contexts for Aging: Growing Old People in a Rapidly Changing Mexican Village*. En: *Aging and Modernization in the Third World*, Nueva York: Appleton-Century-Crofts, pp. 46-63.
- Vázquez, P.F., comp., 2003. *Contando nuestros días. Un estudio antropológico sobre la vejez*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Vázquez, P., 2007. Los caminos hacia una comprensión de la vejez. *Anuario de Estudios Indígenas*. México: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas. XII, pp. 15- 29.
- Vázquez, P. y Reyes L., 2006. Estatus social y religiosidad en la vejez rural y urbana en México. *Anuario de Estudios Indígenas*. México: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas de Chiapas. XI, pp. 313-327.
- Villasana, B.S. y Reyes, G.L., 2006. *Diagnóstico sociodemográfico de los adultos mayores indígenas de México*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Villasana, B.S., 2009. *Sociodemografía de la población anciana: Revisión de las perspectivas metodológicas individual y de hogares*. *Altepepaktli. Salud de la comunidad*. 5 (10), pp. 52-58.